



gracias
virgen
de coromoto
y
josé gregorio
por los
favores recibidos

DE RODOLFO SANTANA

CARMELO VILDA

Albert Camus proclamó en 1951 ("L'Homme Revolté") el advenimiento de la "historia desacralizada". Lo sagrado, añadía, excluye la rebelión, la confrontación y se convierte en plataforma perpetua de acción de gracias. Veintiocho años después ¡he aquí la sorpresa! en GRACIAS POR LOS FAVORES RECIBIDOS la religiosidad popular asume una postura tan revolucionaria que llena el vacío político dejado por el "poder secular" en las mayorías marginales de Latinoamérica. ¿Estamos a las puertas de un renacimiento religioso con voluntad de crítica y protesta? ¿Será verdad, como dice José Gregorio que "el cielo no es tan reposado como parece"? ¿Habrá que revisar la concepción tradicional frente al fenómeno de la religiosidad popular?

Este será precisamente el plano que voy a considerar en mi breve reflexión sobre GRACIAS POR LOS FAVORES...

Me parece fundamental desde el principio establecer que GRACIAS POR LOS FAVORES RECIBIDOS... no es una pieza teatral religiosa por más que desciendan del cielo la Virgen de Coromoto y el Dr. José Gregorio. Toda la simbología sagrada tiene en la obra una orientación y un sentido político, agresivamente político. Entender lo contrario sería caer en la trampa de una teología retrógrada que ya se está superando. GRACIAS POR LOS FAVORES RECIBIDOS no catequiza (conforme lo entiende la pastoral tradicional) ni pretende patentar un modelo medieval de sociedad ni mucho menos busca fomentar la devoción a los Santos o exaltar sus poderes sobrenaturales. José Gregorio y Coromoto no usurpan las tareas de los médicos o gobernantes para propagar la fe y fomentar las devociones. ¡De ninguna manera! Lo que hacen es interpellar a los poderes de la tierra cuando estos descuidan o desatienden las responsabilidades de la justicia. "Este país ¿tiene Gobierno?" pregunta la Virgen de Coromoto a los marginados que le

imploran.

Y es tan claro el planteamiento que si no hubiera tenido bellacos terratenientes como Villalonga tampoco habría marginados y por tanto sobrarían los milagros de José Gregorio o de Coromoto. La religiosidad popular por tanto no aparece como un ritual que sirve para amarrar a la Virgen y los Santos en las pilastras de los altares sino como instancia crítica, tribunal de apelaciones o manifiesto revolucionario. No sólo ya no está al servicio de los poderosos, ni es opio del pueblo por el contrario desencadena un proceso de conjuración (en su sentido sacral y político) mediante una crítica política-económica de la sociedad. Porque fallan y fracasan los poderes de la tierra el pueblo clama e invoca al cielo.

Aquí radica precisamente la novedad de la temática planteada por Santana detonante por igual tanto para los oídos de marxistas ortodoxos como para los conservadores de la Iglesia. Lo religioso, sagrado y celeste no baja a la tierra para predicar la mansedumbre y la paciencia sino para iniciar un proceso de protesta y rebeldía política. Presiona la historia para adelantar la utopía y poner los cimientos de la ciudad celestial según el orden social anunciado por profetas y mesías y presentido en las quebradas más ancestrales del alma. "Cúrame y enfrentaré a Villalonga" solicita Pancho desde su silla de ruedas a Juana la milagrera. Y ella responde: "Luchar por la tierra es ya una buena medicina".

Pero GRACIAS POR LOS FAVORES RECIBIDOS es teatro ¡y del bueno! Este aspecto merecería un comentario más amplio que las breves sugerencias que añado. La estructura misma del escenario en su doble dimensión de espacio celeste arriba y terrenal abajo confirma ya el plan general de la obra. ¡Cómo evoca la ciudad de Dios y la ciudad de los hombres... de S. Agustín! Igualmente encomiable la música en su misión de apoyar ciertos momentos estelares... y el ritmo de los veintidós ac-

tores en escena, sin dejar huecos ni llenarlos con torpes apelsonamientos. Siempre hay movimiento, incluso cuando realizan la operación acompañados por un diálogo popular tan fresco y natural como el agua de un surtidor. Ni siquiera la imaginería más beata nos había proporcionado hasta ahora una Virgen tan dulcemente venezolana como ésta de Rodolfo Santana caracterizada con tanta simpatía por Carlota Martínez. Y la repujada riqueza simbólica del lenguaje, lleno de alusiones a la vida cotidiana desde el quintico de lotería al cuadril del 5 y 6, desde las radionovelas a las invocaciones por las ánimas del purgatorio o la evocación del angelote que pisa la cabeza de satanás en las estampitas devocionales, o la de la Pelona, el Negro Miguel y la Sayona, los tradicionales buñuelos de apio sustituidos por los despersonalizados "chiuís" o las pitianquis hamburguesas, y la música mariachi o la cumbia colombiana y la caña oculta en el bolsillo del mendigo y la sabrosa chismografía de las comadres a las puertas del rancho... una auténtica vitrina de la idiosincracia popular que pasa con frecuencia de la fiestecita bonchona con mujeres, rocola y ron a la huida precipitada por la puerta trasera porque llega la policía y huele a subversión. Simbolismo y realidad son planos que se suceden rigurosamente como en la vida de los marginados.

La representación comienza exhibiendo a la pequeña población rural en situación enajenada. Es un cuadro sobrecogedor que golpea con apasionamiento y violencia. Es la marginalidad en su más patética expresión. La música estridente desgarró oídos y corazones. La escena final se cierra también con idéntico mural de dolor y desesperación. Se fueron la Virgen y el Dr. José Gregorio, cayeron presos los líderes de la revuelta, "regresan las cosas que habían pasado", han expulsado al cura que por primera vez se acercó al pueblo, ha vuelto a reinar el orden establecido y Juana es internada de nuevo en el Siquiátrico de Barbula. ¿Ha fallado el cielo o la tierra? "Lo que no hagan los hombres no lo va a hacer Dios".

Esta podría ser la conclusión de GRACIAS POR LOS FAVORES RECIBIDOS, una obra de teatro verdadero, conmovedor, conmovedor, con raíces de gesta macabra. Teatro a base también de gritos y silencios para que suene mejor la protesta, de gestos desesperados y sollozos milenarios. Y todo fieramente popular. La Venezuela de los Llanos que trepa hasta los cerros caraqueños sufre ahí con el dolor de todas las orfandades de su historia desplegando en el aire las sobrias complicidades de quienes han gobernado el país.

Y uno se alegra de que por fin lo religioso sirva también para despertar al pueblo.